

LA CONFORMACIÓN DE LIMÓN AL MARGEN DEL IMAGINARIO SOCIAL E IDENTIDAD NACIONAL COSTARRICENSE

DIANA SENIOR ANGULO

Perfilamiento nacional

Costa Rica, al igual que el resto de los países del Istmo, obtienen la separación política de la administración española en 1821. Con ello, la configuración de los Estados nacionales en la región tomó su curso, junto a los dispositivos necesarios para aglutinar a las respectivas colectividades de los países en ciernes.

Por su parte y varios años atrás, Jamaica había transitado por un proceso muy particular de emancipación de su población esclavizada, la cual fue decretada políticamente desde Londres pero disputada y confrontada socialmente por sectores específicos en la isla, en el contexto de un gradual decaimiento productivo de las actividades agrícolas que sostenían económicamente dicha colonia; en particular el azúcar.

Los levantamientos de las poblaciones esclavizadas comenzaron a incrementarse a finales del siglo XVIII en Jamaica y otras islas del Caribe, debido al abandono de sus lugares de trabajo, el despojo de sus tierras, los trabajos forzados a los que fueron sometidos, etc. Al término del comercio esclavo británico en 1807, todavía se registraban revueltas tales como la insurrección de 1831-1832, mejor conocida como la “Rebelión de Navidad”, llevada a cabo principalmente en la parroquia azucarera de Saint James y en la región occidental de la isla, con el fin de prohibir la esclavitud dentro de la organización económica y política de la sociedad jamaquina¹.

La abolición de dicho comercio hacia América fue un hito significativo en la desintegración de los sistemas esclavistas del Caribe. Sin embargo, no fue hasta 1833 que el Parlamento Británico aprueba y emite el Acta de Emancipación, la cual entra en vigencia el 1º de agosto de 1834². Dichos procesos de convulsiones sociales y emancipación de las poblaciones de ascendencia africana en el Caribe y específicamente en Jamaica, resultaron en la implementación de reordenamientos sociales fundados a su vez, en el nuevo papel que jugarían dichas poblaciones en las dinámicas económicas, políticas y culturales, no solo de sus respectivas sociedades, sino en lugares tales como la región centroamericana.

Volviendo a la zona geográfica de Limón, en el Caribe costarricense y enfocándonos particularmente en quienes se constituirían en la élite política del país, es importante destacar que comenzaron a perfilar los contornos de la patria no solo desde el ámbito económico, concebido como el motor para el desarrollo, sino desde lo social y cultural; como bases fundantes de lo que terminaría definiendo el necesario requisito y anhelado ideal del imaginario nacional:

(...) el nacionalismo costarricense (...) era un nacionalismo oficial. Es decir, producto de intelectuales que trabajaban de cerca con el Estado, y diseminando desde arriba hacia debajo de modo consistente y uniforme, para moldear sujetos nacionales conforme a las necesidades del liberalismo oligárquico³.

1. Prácticamente desde su ocupación inglesa a finales del siglo XVII, la población esclava opuso una fuerte resistencia, conocida también como cimarronaje, en la cual las revueltas frente al pequeño grupo de la “casta gobernante” expresaron no sólo el descontento por la desarticulación cultural entre “amos y esclavos”, sino también las asimetrías sociales existentes entre ambos grupos. El detalle de este proceso lo reseña: Patterson, O. (1981). *Esclavitud y revueltas esclavas: análisis sociohistórico de la primera guerra cimarrona, 1665-1740*. En Price, R. (Ed.). *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas* (p. 187-230). México: Siglo XXI. Para el caso del Caribe francés, véase: Geggus, D. P. (1997). *Slavery, War, and Revolution in the Greater Caribbean, 1789-1815*. En Gaspar, D. B. y Geggus, D. P. (Eds.). *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean* (p. 1-50). Indiana: Indiana University Press. Y sobre el Caribe en general: Knight, F. W. (1997). *The disintegration of the Caribbean Slave Systems, 1772-1886*. En Knight, F. W. (Ed.). *General History of the Caribbean: The slave societies of the Caribbean* (p. 322-345). London: UNESCO, 331.

2. Knight, *ibid.*, 335-336.

3. Palmer, S. (1995). *Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930*. En Taracena, A. y

En este sentido, “lo ‘europeo’ era lo buscado, lo soñado, lo asimilable a aquel modelo euro céntrico e imaginario que la mentalidad nacionalista de la élite costarricense había difundido como natural”⁴.

De ahí que, “la identidad cultural hegemónica de los costarricenses ha conocido distintos momentos en sus procesos de construcción... [Entre los más importantes, se ubica el comprendido] entre la independencia y las reformas liberales del último tercio del siglo XIX, identidad que es tributaria de un ordenamiento colonial”⁵:

A lo interno del país, la centralización y organización del poder, se lograría mediante el marco referencial de desarrollo económico y sociocultural anteriormente descrito, impulsada desde la delimitación geográfico-espacial conocida como el Valle Central:

“Las identidades (tanto las individuales como las colectivas) se construyen siempre como una relación entre un ‘yo’ y un ‘otro’ (u ‘otros’). El ‘yo’ de los liberales (‘nosotros los costarricenses’) se situó geográficamente en el Valle Central (entre los valles del Guarco y el de La Garita). Tanto el paisaje como el tipo humano que lo poblaba fueron tomados como prototipos de lo típicamente costarricense. (...) A este tipo humano se le atribuyeron, también, algunas características que ‘los ticos’ consideraron que les diferenciaba de ‘otros’: pacíficos, democráticos, ‘blancos’, cultos”⁶.

Elementos constitutivos de la identidad nacional costarricense

En la concepción inicial de todo Estado-nación, se hizo necesaria la delimitación del “sujeto nacional”: aquellas personas físicas que en conjunto llegarán a constituir gran parte de la población del territorio nacional. En este contexto y a pesar de las evidencias, para el caso costarricense se creó un discurso oficial basado en la idea de una homogeneidad demográfica, es decir, la idea de una población fundamentalmente “blanca”, que a su vez negaba la existencia de las poblaciones indígenas y las de origen africano en el país, desde temprano en su formación como República.

Piel, J. (Eds.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (p. 75-85). San José, Costa Rica: EUCR, 75.

4. Soto Quirós, R. (1999). *Un intento de historia de la inmigración en Costa Rica. El discurso sobre la inmigración a principios del Siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa*. *Revista de Historia*, 40, 77-105, 86.

5. Cuevas Molina, R. (2007). *Tendencias en la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2.

6. Cuevas Molina, R. (2007), 9.

La naturalización de la nación constituye uno de los objetivos del Estado moderno cuando se la presenta como existente desde tiempos inmemoriales e idéntica a sí misma a través del tiempo, lo que permite legitimar, con el peso de la tradición “inventada” –como señaló Hobsbawm–, una determinada estructura política y una red específica de relaciones de poder, inamovibles por cuanto [se asume que] vienen de muy lejos⁷.

Sin embargo, la nación “por más que asuma una realidad histórica en las prácticas de sus sujetos, es una construcción cultural –un artefacto– y no un espíritu que se revela, o una mera reflexión o expresión de algo preexistente, más esencial, o más determinante. Esta manera de concebir el fenómeno enfatiza que, en términos sociales y políticos, los nacionalismos tienden a diseminarse desde arriba hacia abajo. Aún cuando los nacionalismos casi siempre localizan parte de su autoridad en una supuesta cultura folclórica emanada de los estratos populares (e invariablemente rurales), es claro que sus unidades y uniformidades resultan de las tareas de intelectuales letrados y urbanos involucrados en la articulación de una cultura dominante (o de una cultura que busca ser dominante)”⁸.

Los atributos inicialmente conferidos a los costarricenses como legítimos herederos de los destinos de una nación que se vislumbraba con un futuro promisorio, fueron diseñados bajo la directriz económica, social y política de la élite nacional, con la oportuna contribución por parte de propios y ajenos que incursionaron en este territorio. He aquí la voz de La Gaceta, el diario oficial de Costa Rica en 1871:

La homogeneidad de la raza que constituyó desde el principio la población costarricense (...) entraña un elemento concorde, que tiene una alta importancia en la vocación de los pueblos a altos destinos... En casi todas las comarcas de Hispano-América hallaréis los mismos hechos producidos por idéntica causa. Allí, además de promiscuo elemento latino, se han combinado el indígena y el africano, fomentando así el antagonismo de las clases sociales, y la confusión y la guerra en unas partes y el despotismo más humillante sobre las razas débiles en otras (...) Otra de las causas de que en nuestro país el progreso haya sido relativamente más rápido en los cortos años recorridos desde su independencia es: que Costa Rica no heredó el cancro de la esclavitud de los africanos, pues que el pequeño número de esclavos que poseía

7. Rajchenberg S., E. y Héau-Lambert, C. (2005). *Las fronteras de la patria*. Estudios sociológicos, 23, 67, enero-abril, 239-252, 239-240. Consultado el 10 de junio de 2009 de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/B35TDCLM4B56PROAGQR32C9NB81C37.pdf

8. Palmer, *Hacia la 'auto-inmigración'*, 76.

al independizarse bien pronto los declaró libres, sin el peligro y sin las funestas consecuencias que esta justa y humanitaria declaratoria ha corrido en las naciones americanas que poseían un gran número de siervos, y que hicieron pesar más tiempo sobre ellos su ominoso yugo. La esclavitud aquí no pudo ser pues ni un elemento de confusión ni un germen de la guerra de castas. Lo escaso y débil de las relaciones de Costa Rica con la madre patria durante el coloniaje, también fue el origen del espíritu pacífico y fraternal de los costarricenses. En todas las colonias en que los españoles formaban una clase numerosa de la sociedad se establecieron dos esferas sociales muy separadas por el medianil de ese respeto supersticioso que los americanos tenían a los europeos y del desdenoso y necio orgullo con que estos miraban y trataban a aquellos. Esta separación de clases por ese motivo ha sido en casi todos nuestros países el origen de las divisiones sociales en oligarcas y demócratas, en nobles y plebeyos, que han acabado donde quiera en sangrientas guerras de carácter político que por desgracia durarán algunos años. Preparados pues a la libertad porque casi no conocieron la esclavitud; creados en la igualdad como extraños a nobiliarias preocupaciones, y a la fraternidad por la homogeneidad de la raza y la uniformidad de las costumbres, poseían y practicaban aún antes de conocerlas, las tres verdades políticas de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, que constituyen el fundamento del derecho público romano. Sin hondas divisiones, sin luchas estériles por ejecutorias y baratijas de jerarquía, sin reacciones demoledoras, Costa Rica ha empleado su vida de independencia en labores útiles, en trabajos positivos y beneficiosos que la colocan hoy a la altura de las naciones más productoras, más ricas y más esperanzadas del nuevo mundo. Mientras este venturoso país no olvide sus tradiciones de buen sentido, de circunspección y de infatigable laboriosidad, tiene asegurado un porvenir que será dentro de pocos años objeto de emulación de muchos pueblos más antiguos y más grandes, y el orgullo de la América Latina⁹.

Aunque la “raza” se pudiera mirar de manera “objetiva”, de manera integral, la categoría no constituye más que una “cualidad vacía”¹⁰, que no deja de ser sumamente eficaz cuando es instrumentalizada por élites, proyectos políticos y coyunturas específicas.

9. *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1871, n° 37, p. 3-4. La ortografía original ha sido modificada para efectos de la publicación internacional. El resaltado en negrita y cursiva es nuestro.

10. Nobles, M. (2000). *Shades of Citizenship*. California: Stanford University Press, 12.

Las élites políticas recurren a la “fabricación social de la raza y las razas”, en la medida en que en la cotidianeidad se tiende a pensar en la raza como algo “real”, de manera que enmarca nociones tan determinantes como lo son el parentesco y la descendencia. Lo anterior termina influenciando nuestra convivencia social, ya que dichas concepciones de diferenciación son exitosamente disfrazadas de “naturaleza”. De ahí que el grandioso poder de la raza como ideología resida precisamente en su habilidad de pasar como una característica más del paisaje natural”¹¹.

“La nación parece entonces preceder al Estado y este solo la consagra políticamente, defendiéndola de amenazas y agresiones externas e internas que le impiden seguir siendo aquello que siempre fue. Además, ella establece vínculos de fraternidad entre los contemporáneos. Denominar hermanos a los connacionales equivale a conferir un carácter biológico-natural a una relación. Muy diversas fórmulas del lenguaje expresan este sentimiento, por ejemplo “llevamos la misma sangre”. (...) Es así como la nación, proceso histórico y construcción político-social, queda naturalizada para volverse un tejido de solidaridad y afecto imaginario, imposible de desbaratar puesto que los pactos de sangre no pueden romperse”¹².

Actualmente se sabe que las razas no son más que ficciones que pretendieron, entre otras cosas, clasificar a todos los seres humanos; y que más allá de los fines inicialmente perseguidos, terminaron degenerando en profundas divisiones sociales, así como en conflictos étnicos y raciales absurdos, los cuales lamentablemente, han cobrado la vida de millones de personas alrededor del mundo.

Muy a pesar de lo anterior, obviando lo vacío y nefasto del criterio racial, la élite política costarricense se adhiere, al igual que otras en América Latina, al credo identitario-nacional en el cual:

La “unidad étnica homogénea” solamente podía salvaguardarse trayendo a aquellos que se asimilaran a la comunidad imaginaria. [Y por eso] no hay duda que el discurso de la inmigración era un complemento apreciable en la construcción de la nacionalidad costarricense¹³.

11. Frye Jacobson, M. (2001). *Whiteness of a different color: European immigrants and the alchemy of race*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, ix, 1-2, 10. Algo similar en cuanto a las categorías identitarias es planteado por: Smith, C. (1996). *Myths, Intellectuals, and Race/Class/Gender Distinctions in the Formation of Latin American Nations*. *Journal of Latin American Anthropology*, 2, 1, 148-169.

12. Rajchenberg y Héau-Lambert, *Las fronteras*, 240.

13. Soto Quirós, *Un intento*, 95.

En toda construcción de la nación habrá grupos incluidos, hermanados y excluidos de la gran familia. Esta selección de parientes que siempre es objeto de conflictos sociopolíticos, se procesa y define en un espacio determinado que los geógrafos políticos denominan “región focal” –*germinal area*–. Es a partir de ella que se difunden los lazos imaginarios del parentesco. En esa región se deposita el corazón de la nación, cuyas extremidades alcanzan longitudes variables en función de su capacidad e interés integrativo de un territorio mayor que ella¹⁴. Por ello, no es de extrañar que en el discurso oficial se minimizara la esclavitud africana que existió para luego borrar su rastro de la conformación nacional. Por su parte, los indígenas fueron ubicados muy lejos del corazón de una nación que llegó a establecerse en el espacio que ocupaban mucho antes de que los europeos llegaran.

Paralelismos y antagonismos: El trazo de la identidad costarricense a través del progreso nacional

La élite política costarricense estaba decidida a que el país ingresara a la dinámica del comercio internacional en las más óptimas condiciones; de ahí que su proyecto económico-social implicara el desarrollo de la infraestructura estratégica para la movilización de bienes y capital; posteriormente sería de personas.

Para cumplir con dicho cometido, la élite política del país había venido considerando, en el marco del proyecto e identidad nacionales, las cualidades y características deseables en colonos, futuros trabajadores, y en última instancia eventuales habitantes; los cuales mediante su presencia, contribuirían al ya adelantado diseño identitario de la conformación social costarricense.

En el marco del discurso inmigrativo, en 1862 y bajo una política que buscaba atraer europeos, se promulga el 9 de octubre de 1862 la “Ley de Bases y Colonización” (Ley n° 24), durante la administración de José María Montealegre (1859-1863)¹⁵. Con esta ley se presenta la primera regulación en materia de inmigración, al estipularse en el artículo 3° que no se permitiría la colonización por parte de las “razas africanas y chinas”, y en caso de considerarse necesario, se impediría o limitaría la introducción al país de individuos que pertenecieran a dichos grupos¹⁶.

14. Rajchenberg y Héau-Lambert, *Las fronteras*, 241.

15. ANCR, *Serie Congreso*, n° 5722, 1862.

16. Víctor, M. E. (1994). Historia de la Dirección General de Migración y Extranjería. En *Ministerio de Gobernación*

A partir del boom cafetalero de la década de 1840, Costa Rica ingresa en una condición distinta y promisorio, al mercado y comercio internacionales. En ese sentido, luego de tres décadas de procesos complicados para el traslado a puerto de dicho producto, es finalmente el gobierno del General Tomás Guardia el que se encarga de materializar el contrato para la construcción de una vía de infraestructura que comunicara al Valle Central con la zona “Atlántica” del país.

La construcción del ferrocarril ‘al Atlántico’, que se inició en la época de Guardia, fue la obra magna del Estado. La salida al Caribe era una ambición antigua. El camino a Matina, comenzado en la década de 1830, no se concluyó en la época de Carrillo; pero cincuenta años después, la vía férrea, que permitía exportar el café directamente a Europa y evitar el desvío por el Cabo de Hornos o por el Istmo de Panamá, aligeró y abarató el transporte del fruto del Valle Central a la costa y de aquí al exterior. El ferrocarril, aparte de mejorar la comunicación, abrió la puerta al capital estadounidense; estimuló la intensificación agraria en los valles del Reventazón y Turrialba y el cultivo del banano en Limón, que arrebató a Puntarenas el título de principal puerto de Costa Rica; y tendió a despojar al agricultor del ingreso adicional que obtenía por el acarreo del “grano de oro”¹⁷.

Pese a que la Ley de Bases y Colonización fue decretada para fomentar la inmigración europea para el cultivo del café¹⁸; en el fondo: “Se trataba de una estrategia de búsqueda de ‘buena inmigración’ que fuera provechosa para el país en términos de su calidad asimilable a las cualidades de la Nación y la meta de ‘progreso’ de la élite liberal costarricense”¹⁹.

Esa “buena inmigración” fue garantizada por las políticas inmigratorias que desde muy temprano llevaron un sesgo muy importante: una selección de tipo étnico²⁰.

y Policía. 150 años de historia (p. 250-309). San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 253-254. Esto en parte, porque el país desde hacia dos siglos había experimentado la venida de “gente de color” principalmente de: Panamá, Honduras, Curazao y Belice.

17. Molina Jiménez, I. (2005). Del legado colonial al modelo agroexportador Costa Rica (1821-1914). En Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica. *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914* (p. 437-494). San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 474.

18. Consultado el 10 de junio de 2009 de http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/Sala_Audiovisual/Expresidentes%20de%20Costa%20Rica/Forms/DispForm.aspx?ID=11.

19 Soto Quirós, R. (1998). “Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los “otros” reafirman el “nosotros”. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 185.

20. Palmer, S. (1996). *Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920*. Mesoamérica, 31, 99-121. Putnam, L. (1999). *Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica*. Revista de Historia, 39, 139-186.

Cabe destacar que Limón era una comarca poco productiva y poblada en comparación con el resto de las demarcaciones territoriales del país, razón por la cual no le aportaba significativamente a la economía nacional.

Sin embargo, junto al desplazamiento de nacionales hacia la zona y para llevar a cabo el cometido de construir los 150 kilómetros de vía férrea, a partir de 1871, se requería no sólo un número máximo de trabajadores, sino también que estos fueran una mezcla entre trabajadores calificados y mano de obra de bajo costo²¹. Así, “se suscitan las principales oleadas migratorias de trabajadores extranjeros vinculados a la actividad ferroviaria, procedentes del Caribe insular y continental, Asia y Norteamérica, así como de varios puntos de Europa”²².

Sin embargo, mientras que por un lado se estrechaban los lazos del imaginario social costarricense, por el otro se extendían las líneas del ferrocarril, y con estas, las del anhelado progreso; solo que de las manos mayoritariamente de individuos no tan apetecidos socioculturalmente: inmigrantes del Caribe que tenían a Jamaica como principal lugar de procedencia.

El contexto económico propició que el ideal identitario fuese relegado circunstancialmente por la realidad que la propia oferta de mano de obra tenía dispuesta para tal empresa. Prueba de ello lo fue un informe de Eusebio Figueroa en 1876, acerca de cómo sacar el máximo provecho del ferrocarril: imaginaba el proceso como análogo a la colonización de Cochinchina por Francia, y no veía ningún inconveniente para la nación costarricense, el hecho de traer trabajadores negros para poblar y hacer productiva la costa del Caribe²³.

Es cierto que “los otros” fueron distintos, dependiendo del momento histórico en el que se realizaran las afirmaciones identitarias²⁴. Y aunque la evidencia confirma que por medio de las migraciones la diversidad cultural y de nacionalidades llegó a congregarse en Limón, fueron los afrocaribeños quienes de manera directa, llevaron sobre sus hombros el peso de la diferenciación social

21. En 1871, el gobierno decide establecer un puerto en el sitio de “El Limón”, un poblado de pescadores afrocaribeños, localizado al sur de las plantaciones de Matina y aproximadamente cuatro millas al sur del poblado de Moín. En: León Azofeifa, M. G. (1987). *Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica: The Economic Adaptation of an Asian Minority in a Pluralistic Society*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Tulane, 20. Además los trabajos iniciaron ese mismo año. Casey Gaspar, J. (1979) *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Costa Rica: ECR, 21.

22. Murillo, C. (1995). *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 14-15. Dentro de los orígenes de estos trabajadores se encontraron: Africanos, Alemanes, Austriacos, Barbados, Chinos, Colombianos, Costarricenses, Ecuatorianos, Españoles, Franceses, Guatemaltecos, Holandeses, Hondureños, Italianos, Indígenas, Ingleses, Jamaíquinos, Nicaragüenses, Norteamericanos, Peruanos, Polacos, Salvadoreños y Venezolanos. Murillo, *ibid.*, 55. Sobre la constitución de la fuerza laboral en Costa Rica ver: Churnside Harrison, E. R. (1985). *Formación de la fuerza laboral costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

23. Eusebio Figueroa, “Informe”. En Rodríguez Vega, E. (1979). *Antología del Pensamiento Liberal* (p. 111-120). San José: Editorial Costa Rica.

24. Cuevas Molina, *Tendencias*, 9.

vis à vis el referente identitario nacional construido desde arriba y asumido desde abajo por la sociedad “huésped” costarricense. Lo anterior debido al evidente antagonismo tripartito y cultural que representaban ante un país anfitrión-receptor: ‘blanco’, hispanohablante y católico vs. súbditos británicos negros, anglófonos y protestantes.

El decreto n° 58 del 6 de agosto de 1902 crea la Provincia de Limón. Previo a ese momento, Limón, como delimitación jurídico-política, ostentaba el rango de comarca y fue la última en convertirse en provincia; esto gracias al empuje económico y socio-demográfico que tanto el ferrocarril como la producción bananera le habían venido imprimiendo a una zona del país que funcionaba como un enclave.

Por tanto, no es de extrañar que para 1908, el presidente Cleto González Víquez manifestara al Congreso Constitucional lo siguiente: “traer inmigrantes es aumentar la población con elementos que no siempre resultan útiles y que en todo caso vienen a participar de las desventajas de ciudades y poblados sin higiene; sanear pueblos es aumentar y mejorar la población indígena [sic], que por razón de clima, costumbres, idioma y otras circunstancias, es la más apetecible”²⁵.

Con este pronunciamiento, González Víquez legitimaba el credo identitario de la homogeneidad racial costarricense, al señalar que “en vez de fomentar la inmigración de extranjeros, se debía propiciar la ‘auto-inmigración’, es decir, “llevar al máximo la producción y reproducción nacional por medio de una baja tasa de mortalidad infantil y la implementación de medidas moral y biológicamente sanitarias en toda la República”²⁶.

Lo anterior en vista de que ya:

(...) la negra sangre de África corre abundante y pura en la costa del Atlántico... un diez por ciento entre indios, negros, mestizos y mulatos; lo demás pura raza española, de Galicia. Así, entre ellos y nosotros hay la diferencia sustancial de la raza. No se marca bastante esa diferencia mientras se va de Puntarenas hasta Alajuela. Salvo las modalidades características en un pueblo pacífico, esas y las demás del tránsito son poblaciones centroamericanas. Pero cuando llegáis a la verdadera Costa Rica, es decir, a Heredia, a Cartago, a San José, ya estáis en un pueblo que ni por el clima, ni por la raza, ni por las tendencias es nuestro²⁷.

25. “Mensaje del Señor Presidente de la República presentado al Congreso Constitucional, 1908”. En Meléndez Ch., C. (1980-1991). *Mensajes Presidenciales* (1906-1916), IV. San José: Academia de Geografía e Historia, 41.

26. “Mensaje del Señor Presidente de la República al Congreso Constitucional [1929]”. Meléndez Ch., C. (1980-1991). *Mensajes Presidenciales* (1928-1940), VI. San José: Academia de Geografía e Historia,

27. Masferrer, A. (1949). “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades y paisajes*, tomo II. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 283-284.

La pertenencia es la determinación que pone la diferencia entre dos identidades políticas: quienes están dentro y los otros, los inmigrantes. Lo que sí podemos afirmar de forma general, es que a lo largo de la historia, la pertenencia a una comunidad política se conseguía por determinaciones muy variadas: naturales (raza, lugar de nacimiento), culturales (lengua, costumbres) o ideológicas (religión); y que, en el proceso histórico, esas determinaciones han ido cediendo el lugar a otras de tipo funcional (económicas y jurídicas)²⁸. En todas estas determinaciones, la población afrocaribeña establecida en Limón encarnó una diferencia innegable ante los ojos del credo de la homogeneidad racial costarricense, en vista de que el perfil identitario-nacional era diametralmente opuesto a quienes contaban con algunas décadas de residencia en suelo costarricense.

Al margen del Valle Central como “región focal”, la dimensión temporal indicaría que la exclusión social es el resultado de un proceso en el tiempo. Lo que igual y necesariamente nos lleva a la consideración de la dimensión espacial o territorial, ya que la exclusión de ciertos grupos se hace posible y se manifiesta en tiempos y espacios determinados²⁹. Y no es casual que Limón se convirtiera en el lugar para el aislamiento de la divergencia cultural por excelencia. Las condiciones venían dadas tanto por la dinámica económica establecida, así como el entramado social que le siguió.

Las “opacas instancias” de la exclusión³⁰, opacas frente a la corriente y perspectiva principal o mayoritaria, implicaban no solo el poco protagonismo y/o presencia nacional o incluso que la provincia de Limón fuese obviada dentro de las consideraciones político-administrativas provenientes del Valle Central; sino que en el fondo, lo que estuvo operando fue el diseño de dicho espacio provincial, como un lugar donde los mecanismos y procesos institucionales determinaron que ciertos sectores sociales no tuvieran, durante mucho tiempo, las mismas oportunidades de inserción que otros.

Se puede afirmar entonces que la diversidad cultural que de manera contingente se establece en Limón a finales del siglo XIX, generó rechazo, omisión y olvido político-administrativo por parte de los distintos gobiernos, al punto de permitir que la United Fruit Co. abandonara sus operaciones en la zona

28. Zolo, D. (1997). *La ciudadanía en una era poscomunista*. La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad, 3, 117-132.

29. Gacitúa, E. y Davis, S. H. (2000). Introducción: Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. En Gacitúa, E., Sojo, C. y Davis, S. (Eds.). *Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* (p. 13-23). San José, Costa Rica: FLACSO/Banco Mundial, 14-15.

30. Sibley, D. (1995). *Geographies of Exclusion, Society and difference in the West*. New York: Routledge, ix-x. Gacitúa y Davis, *ibid*.

(hacia finales de la década de 1930, luego de haberse establecido en la década de 1880); trasladándose al zona Pacífica del país y sumiendo a la provincia en una terrible crisis, sobre todo para quienes mayoritariamente permanecieron ahí: la población afrocaribeña.

Epílogo: El corolario de la identidad nacional en la provincia de Limón

Aunque los proyectos nacionales en su momento echaran mano de población inmigrante para sacar adelante la economía nacional, la dialéctica entre las características de la población que se tenía y la que se quería llegar a tener (o ser), frente a las que fueron representadas por buena parte de la población inmigrante (los afrocaribeños), encendió el motor social de la confrontación en aras de proteger el “patrimonio cultural” de la identidad costarricense³¹.

De manera que la “raza” como discurso, refiera a una creación por medio del lenguaje y de las prácticas institucionales³². Dicho discurso “crea y organiza las diferencias humanas con resultantes políticas” y a su vez alude a una “membresía política y nacional”³³. En ese orden de ideas, debido a la composición étnica o cultural que finalmente dotó de sentido a la provincia de Limón, la élite política optó por desatender y desentenderse a la vez de dicho espacio geográfico por considerarlo contrario a lo nacional; aunado al hecho material del enclave, y por lo que la suma de todo lo anterior representaba en términos del imaginario social e identidad nacional costarricense.

31. Sobre el tema en cuestión, seleccionamos la siguiente bibliografía: Cersósimo Guzmán, G. (1986). *Los estereotipos del costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Acuña, V. H. (1994). Nación y Clase Obrera en Centroamérica durante la Época Liberal (1870-1930)”. En Molina, I. y Palmer, S. (Eds.). *El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (p. 145-165). San José, Costa Rica: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies. Palmer, S. (1992). Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900. En Molina, I. y Palmer, S. (Eds.). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cultura en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Costa Rica: Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies. Palmer, S. (1992). *Hacia la 'auto-inmigración'*. Edelman, M. y Kenen, J. (1989). The Origins of the Costa Rican Exceptionalism – Colonial Period and the Nineteenth Century. En Edelman, M. y Kenen, J. (Eds.). *The Costa Rican Reader* (p. 1-49). New York: Grove Weidenfeld. Alvarenga, P. (1999). *Nación y etnicidad en el siglo XX*. Revista de Historia, 40, 5-13. González Salas, E. (1992). *Evolución histórica de la Población de Costa Rica (1840-1940)*. Nuestra Historia. Fascículo 9, San José, Costa Rica: EUNED.

32. Nobles, *Shades*, 12, 178.

33. *Ibid.*, x-xi, 1-4.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, V. H., "Nación y Clase Obrera en Centroamérica durante la Época Liberal (1870-1930)". En Molina, I. y Palmer, S. (Eds.). *El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (p. 145-165). San José, Costa Rica: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- Alvarenga, P., Nación y etnicidad en el siglo XX. *Revista de Historia*, 40, 5-13, 1999.
- Casey Gaspar, J., *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Costa Rica: ECR, 1979.
- Cersósimo Guzmán, G., *Los estereotipos del costarricense*. San José, Costa Rica: EUCR, 1986.
- Churnside Harrison, E. R., *Formación de la fuerza laboral costarricense*. San José, Costa Rica: ECR, 1985.
- Cuevas Molina, R., *Tendencias en la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Díaz, D., *Construcción de un estado moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Edelman, M., y Kenen, J., "The Origins of the Costa Rican Exceptionalism – Colonial Period and the Nineteenth Century". En, Edelman, M. y Kenen, J. (Eds.). *The Costa Rican Reader* (p. 1-49). New York: Grove Weidenfeld, 1989.
- Frye Jacobson, M., *Whiteness of a different color: European immigrants and the alchemy of race*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2001.
- Gacitúa, E. y Davis, S. H., Introducción: Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. En Gacitúa, E., Sojo, C. y Davis, S. (Eds.). *Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* (p. 13-23). San José: FLACSO/Banco Mundial, 2000.
- Geggus, D. P., "Slavery, War, and Revolution in the Greater Caribbean, 1789-1815". En Gaspar, D. B. y Geggus, D. P. (Eds.). *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean* (p. 1-50). Indiana: Indiana University Press, 1997.
- González Salas, E., "Evolución histórica de la Población de Costa Rica (1840-1940)". *Nuestra Historia. Fascículo 9*, San José, Costa Rica: EUNED, 1992.
- Hobsbawm, E. J., *Nations and Nationalism since 1780 : Orogramme, Myth, Reality*. United Kingdom: Cambridge University Press, 1990.
- Knight, F. W., "The disintegration of the Caribbean Slave Systems, 1772-1886". En Knight, Franklin W. (Ed.). *General History of the Caribbean: The slave societies of the Caribbean* (p. 322-345). London: UNESCO, 1997.
- León Azofofeifa, M. G., "Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica: The Economic Adaptation of an Asian Minority in a Pluralistic Society". Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Tulane, 1987.
- Molina, I., *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los Siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: EUCR, 2002.

- Molina Jiménez, I., "Del Legado colonial al modelo agroexportador Costa Rica (1821-1914)". En *Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica. Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914* (p. 437-494). San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Murillo, C., *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995.
- Nobles, M., *Shades of Citizenship*. California: Stanford University Press, 2000.
- Palmer, S., "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". En Taracena, A. y Piel, J. (Eds.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: UCR, 1995.
- Palmer, S., "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*, 1996. p. 31, 99-121.
- Palmer, S., "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En Molina, I. y Palmer, S. (Eds.). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cultura en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Costa Rica: Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992.
- Price, R., *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. México: Siglo XXI, 1981.
- Putnam, L., "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica". *Revista de Historia*, 1999. p. 39, 139-186.
- Rajchenberg S. E. y Héau-Lambert, C., (2005). "Las fronteras de la patria". *Estudios sociológicos*, 23, 67, enero-abril, 239-252, 239-240. Consultado el 10 de junio de 2009 ONLINE http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/B35TDCLM4BS6PRQAGQR32C9NB81C37.pdf.
- Rodríguez Vega, E., *Antología del Pensamiento Liberal* (p. 111-120). San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- Senior Angulo, D., "La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2007.
- Sibley, D., *Geographies of Exclusion, Society and difference in the West*. New York: Routledge, 1995.
- Smith, C., "Myths, Intellectuals, and Race/Class/Gender Distinctions in the Formation of Latin American Nations. *Journal of Latin American Anthropology*, 1996. p. 2, 1, 148-169".
- Soto Quirós, R., "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los 'otros' reafirman el 'nosotros'. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.
- Soto Quirós, R., "Un intento de historia de la inmigración en Costa Rica. El discurso sobre la inmigración a principios del Siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa". *Revista de Historia*, 1999. p. 40, 77-105.
- Víctor, M. E., *Historia de la Dirección General de Migración y Extranjería. En Ministerio de Gobernación y Policía. 150 años de historia* (p. 250-309). San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1994.
- Zolo, D., "La ciudadanía en una era poscomunista". *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, 1997. p. 3, 117-132.